

Guerra de Iom Kipur

POR GIL SINAY

En estos días de Tishrei, hace 31 años, se desarrollaban en toda su plenitud las cruentas batallas entre Israel y la coalición de países árabes, entre ellos Siria, Egipto y Jordania, que habían iniciado en forma artera y traicionera una guerra que se ha dado en llamar Guerra de Iom Kipur, porque fue iniciada justamente en medio del recogimiento de todo el pueblo de Israel en la celebración de Iom Kipur.

Tras la Guerra de los Seis Días reinaba una tensa calma en las fronteras de Israel y el país vivía un ambiente de confianza y se aprestaba para las elecciones para la octava Knesset que se celebrarían el 31 de octubre.

La propaganda del Partido Laborista, que estaba en el Gobierno que presidía Golda Meir, hacía referencia a que la paz reinaba en la orilla del Canal donde se había construido la línea Bar-Lev, en el desierto del Sinaí, en la Franja de Gaza, en Judea y Samaria y en el Golán, y que los puentes sobre el Jordán estaban abiertos y se habían levantado nuevos asentamientos.

El Estado Mayor General, que había surgido después de la Guerra de los Seis Días, estaba convencido de poder asegurar el éxito en las posibles futuras acciones bélicas, de acuerdo con las tácticas empleadas en la espectacular victoria de 1967.

Por el contrario, los países árabes, vecinos de Israel, se aprestaban para una nueva guerra y de esta forma desestabilizar la región.

Anwar el Sadat, que había llegado al poder en Egipto en septiembre de 1970, después de la muerte de Nasser, en varias ocasiones expresó su intención de tomar la revancha por la derrota en la Guerra de los Seis Días, por lo cual se esforzó en concertar una alianza con los países árabes vecinos, lo que le resultó fácil con el Presidente de Siria, Hafez al Assad, que perseguía también recuperar las Alturas del Golán.

En marzo de 1973, Sadat envió emisarios a Damasco para proponer una acción militar conjunta contra Israel y se celebraron varias reuniones entre los Estados Mayores de Egipto y Siria.

Se persiguió también el apoyo de toda la comunidad árabe, en especial de Jordania y, a pesar que tenía fuertes discrepancias con Egipto, se obtuvo la mediación del Rey Faisal de Arabia Saudita, que logró limar las asperezas entre Sadat y Hussein.

Frente a estos preparativos de guerra, el Servicio de Inteligencia de Israel, según lo estableció posteriormente la Comisión Agranat –que se formó para evaluar las responsabilidades por la iniciación del conflicto–, demostró falencias en su actuación, indicando que había incurrido en un exceso de confianza. El Servicio de Inteligencia, que tenía una alta reputación por sus dramáticos golpes como, por ejemplo, el secuestro de Adolf Eichmann y de los científicos alemanes que trabajaban para Egipto, también había incurrido en unos notables fracasos como, entre otros, la masacre en el aeropuerto de Lydda en mayo de 1972; la tragedia de las Olimpiadas de Munich, y la negligencia demostrada en Tailandia, cuando un grupo de Septiembre Negro tomó como rehenes a israelíes en la Embajada de Bangkok.

En la mañana del seis de octubre, cuando se hizo evidente que habría guerra, aparecieron discrepancias entre el Ministro de Guerra Moshé Dayán y David Elazar,

Comandante en Jefe, sobre el mínimo de reservistas que deberían ser llamados. Afortunadamente, la Primer Ministro Golda Meir ordenó el reclutamiento de todos los reservistas y de esta manera enfrentó la guerra que duró 18 días, con fuertes combates.

Siria y Egipto movilizaron un millón de soldados, 4.500 tanques y 1.000 aviones, marcando una diferencia de 12 a 1 con respecto al potencial israelí.

La guerra tuvo diversas fases, en un principio favorables a las fuerzas árabes, que lograron la demolición de la línea Bar-Lev, la que demostró también su ineficacia tal como ocurrió con la línea Maginot en la Segunda Guerra Mundial.

En el frente sirio, las fuerzas israelíes, en un contraataque costoso, lograron recuperar el terreno perdido y, asimismo, en el frente egipcio, Ariel Sharón logró una victoria espectacular que puso en peligro a la capital egipcia.

En esta situación, Rusia, que había estimulado la acción militar de los países árabes, intervino para lograr un cese del fuego en condiciones inaceptables para Israel. No puede dejar de citarse que la intervención de Nixon y Kissinger logró paralizar la acción de Rusia, que había amenazado intervenir en la guerra.

Debe recordarse que Golda Meir, cuando asistió a una reunión de la Internacional Socialista, donde fue recibida con aplausos, no pudo menos que expresar que en los momentos difíciles que había vivido Israel en esta guerra, los gobiernos socialistas nada hicieron en su favor y, por el contrario, un gobierno de derecha como el de Nixon había sido el que había proporcionado una ayuda ilimitada.

Al finalizar la guerra de Iom Kipur, si bien se logró una victoria, ella fue obtenida a un muy alto costo. La nación había sacrificado a 2.552 de sus hombres y 3.000 resultaron heridos en los 18 días de batalla, con una alta proporción de oficiales en las bajas. Fue un doloroso resultado para una nación tan pequeña.

En la cima del Monte Hermón, el Coronel Abraham Ayalon, veterano de la Brigada Guivati en la guerra del '48, encontró el cuerpo de su hijo mayor.

El General Amos Horev encontró el cuerpo de su yerno en una trinchera cercana, y el General Jaim Bar-Lev sufrió la pérdida de un sobrino, muerto en acción.

No hubo familia que no sufriera pérdidas en esta guerra que tuvo bajas muy superiores a la Guerra de los Seis Días. Fue una victoria con un sabor amargo para una nación que había ganado guerras anteriores, pero con menos costo en vidas, menor duración y con resultados espectaculares. Y, para poner el sello más doloroso de esos días, en el mes de noviembre David Ben Gurión falleció a los 87 años, víctima de una hemorragia cerebral.

La Guerra de Iom Kipur deja a Israel una lección que no puede menospreciar y es que debe estar atenta frente a un enemigo que recurre a los procedimientos más arteros para tratar de destruir su existencia; y una demostración de ello es que en estos días, un país como Irán, miembro de Naciones Unidas, exhibe un misil de largo alcance que puede llegar a Israel y en el cual reza la siguiente inscripción: "Israel debe ser borrada de la faz de la tierra". Por todo ello es enteramente legítima la acción de Israel, que ha levantado una cerca para evitar los ataques suicidas, así como los llamados ataques selectivos, que persiguen a los criminales en sus propias madrigueras.



01 DE OCTUBRE DE 2004
16 DE TISHREI DE 5765
www.cis.cl
lapalabra@cis.cl
SANTIAGO DE CHILE

SEMANARIO LA PALABRA ISRAELITA

Propiedad de la
Empresa Periodística
"La Palabra Israelita S.A."
Tarapacá 870

REPRESENTANTE
LEGAL
Sergio Jodorkovsky

DIRECTOR
Gil Sinay S.

EDITOR EN ESPAÑOL
Silvia Preiss

EDITOR EN IDISH
Bernardo Grinberg

PERIODISTA
Isaías Wassermann

COLABORADORES
Sonia Reizin
Beny Pilowsky

COMITE
DE PRENSA
Eva Pfeiffer
Beny Pilowsky
Carol Rosenberg
Gil Sinay

ADMINISTRACION
Silvia Thomas

PRODUCCION
Juan Meza O.

OFICINAS
Serrano 214
6329876
Tel./Fax 6329962
Casilla 2136 Santiago

Los artículos firmados no
representan necesariamente la
opinión de la empresa editora,
y son de responsabilidad
exclusiva de sus
respectivos autores.



farmacias
ahumada®
más que una farmacia...